



Corrientes y la economía argentina

Hombre en plena cosecha de té, símbolo del desarrollo de Corrientes.

HISTORIA
Director: Félix Luna

Corrientes y la economía argentina



Así vió Alcides D'Orbigny el pasaje del río Santa Lucía durante sus giras por el litoral, hacia 1825.

El presente capítulo, dedicado a la economía correntina, reúne un conjunto de trabajos redactados por investigadores vinculados a este tema. En el primero de ellos, titulado **La formación de la economía correntina (siglos XVI hasta principios del XIX)**, Ernesto J.A. Maeder describe los rasgos de aquella sociedad y su inicial economía de subsistencia, hasta que la misma logra crecer e integrarse con el mercado bonaerense.

El segundo trabajo, debido al licenciado Enrique César Schaller, estudia **La adjudicación de las tierras fiscales** entre 1821-1914, bien en cuya posesión estriba el desarrollo ganadero adquirido por la provincia en esa etapa. A su vez, la prof. María Emilia Pérez, en su

trabajo sobre el **Desarrollo de los caminos y transportes en Corrientes (1852-1980)** pone en evidencia las vicisitudes del trazado y puesta en servicio de estos medios de comunicación y su importancia en la vida provincial y nacional.

Por fin, un último trabajo del Dr. Antonio C. Besil, está dedicado a examinar la **Evolución reciente de la economía correntina** y las alternativas que ella experimenta en el presente siglo.

Los cuatro trabajos, aunque no cubren la totalidad de la economía correntina, cuya historia aún no ha sido escrita de modo integral, aspiran a mostrar aspectos salientes de la misma, a lo largo de su fecunda trayectoria.

LA FORMACION DE LA ECONOMIA CORRENTINA

(siglos XVI a principios del XIX)

Dr. ERNESTO J. A. MAEDER

La fundación de Corrientes en las proximidades de la desembocadura del río Paraguay en el Paraná, sirvió para completar en 1588 la conquista de la cuenca inferior del Plata. Su estratégica ubicación le permitió afianzar desde allí las comunicaciones fluviales entre Asunción y Buenos Aires y establecer un asiento permanente que asegurara la presencia española en la mesopotamia.

Por mucho tiempo, ese dominio se redujo a una pequeña porción del territorio correntino, hasta que a mediados del siglo XVIII se dieron condiciones favorables para que Corrientes pudiera superar el aislamiento inicial y las limitaciones a que su economía se hallaba sujeta.

1. UNA ECONOMIA DE SUBSISTENCIA

Desde fines del siglo XVI y principios del XVII, Corrientes debió sortear una serie de problemas que absorbieron la mayor parte de sus esfuerzos y recursos: el aislamiento, la defensa de sus fronteras, la escasa población y la organización de una economía de subsistencia adecuada a sus posibilidades.

El primero de dichos problemas está vinculado a la geografía y al poblamiento. La conquista sólo pudo afirmarse en contados lugares a lo largo de los ríos Paraná y Paraguay, mientras que los espacios intermedios eran vastas extensiones vacías, sin caminos, cultivos, ni ganado, ni poblaciones estables. Las ciudades y sus chacras apenas ocuparon al principio algo más que una fracción del territorio nominalmente sometido a su jurisdicción. Precisamente, una de las grandes tareas cumplidas en el siglo XVII por parte de esas ciudades fue la defensa y la consolidación de la frontera con esas tierras baldías. Tarea opaca, realizada lentamente y sin ruido, por aquellos vecindarios de esca-

so crecimiento demográfico ni aportes migratorios que lo activaron. El aislamiento en que se debatieron por mucho tiempo, explica no sólo las limitaciones que padecieron, sino también la necesidad de contar exclusivamente con sus propias fuerzas para la defensa, así como la ruralización que experimentó su sociedad y su economía.

Los pueblos existentes en el siglo XVII en la jurisdicción de Corrientes fueron muy pocos y de limitada población. En la costa del Paraná la reducción franciscana de Itatí (1615); hacia el sur, los pueblos de encomienda de Candelaria de Ohoma en el río Empedrado y Santiago Sánchez en el San Lorenzo. Algo más al sur, Santa Lucía. La población de estos pueblos de indios fue siempre escasa y formada por guaraníes encomendados mezclados con chaqueños en algunos casos.

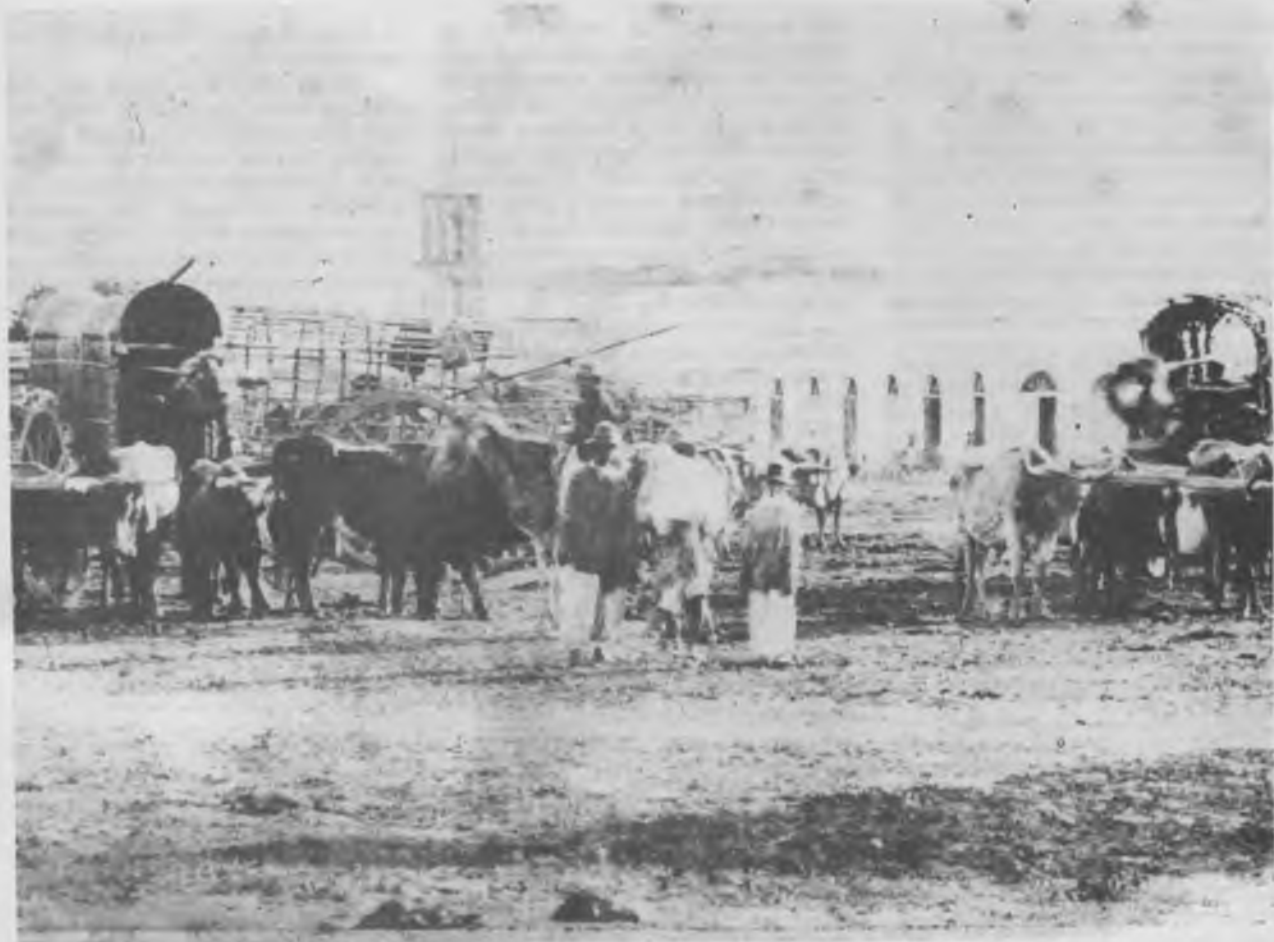
La pequeña ciudad de Corrientes era el centro de ese distrito que apenas cubría la décima parte de la actual superficie de la provincia. En ese territorio, en las afueras de la ciudad, se ubicaban las chacras del vecindario en los pagos del Riachuelo, Lomas y Santa Catalina (ver gráfico 1)

Población de Corrientes entre 1622 y 1760

	Espanoles Criollos	Indios y otros	Total
1622	546	1.381	1.927
1673/8	2.100	1.752	3.852
1760	6.420	3.295	9.715

La cuestión de la frontera constituyó otro de los problemas de Corrientes hasta el segundo tercio del siglo XVIII. Los grandes espacios despoblados hacia el sur y el este o hacia las tierras del Chaco más allá del Paraná, eran recorridos por distintas naciones indígenas de vida nómada y de economía cazadora o recolectora. Hostiles a los correntinos, que interfirieron en sus antiguos cotos de caza o pesquerías, pasaron después a la ofensiva, depredando chacras, robando caballadas, sembrando el temor y cautivando y matando a sus pobladores.

Corrientes debió así vivir con el arma al brazo, vigilando las incursiones de los chaqueños y después, de los yaros y charrúas. Estas luchas, así como las expediciones de castigo ocuparon mucho tiempo, y mantuvieron a la ciudad a la defensiva por largo tiempo; los



2



1

El antiguo mercado de frutos del país en la plaza central de la capital correntina, hacia fines del siglo pasado.

2

Uno de los fenómenos naturales típicos de Corrientes: la laguna Iberá, cuyo amplio ecosistema influye sobre el clima y la fauna de la provincia.

pueblos de Santiago Sánchez y Candelaria se despoblaron y perdieron; la misma ciudad sintió los efectos del asedio constante.

A su vez, la economía de Corrientes se apoyó desde un comienzo en la agricultura y la ganadería. Ambas actividades constituyeron la base de un sistema productivo cerrado y autosuficiente cuyos excedentes se comerciaban en las ciudades vecinas de Santa Fe y Asunción.

La agricultura, practicada en las chacras de la ciudad, proporcionaba los alimentos y textiles necesarios para el sustento y vestido de la población. En ellas se cultivaban cereales y frutos europeos, con especies nativas como el maíz, la mandioca, el zapallo y el algodón. Esas labranzas merecieron siempre una atención preferente de los vecinos, que en la época de la siega llamaban a sus indios de encomienda para cumplir su mita en la tarea de recolección.

Pero, sin perjuicio de la importancia inicial de la agricultura, que significó en el siglo XVII casi el 80% del valor de los diezmos anuales, la ganadería pasó a convertirse en un rubro de importancia creciente en el desarrollo correntino. Su origen estuvo en las tropas de vacunos y equinos arreados por Hernandarias desde Asunción en 1588. La propiedad de ese primer plantel perteneció al fundador Alonso de Vera, pero su posterior alejamiento hizo que los vecinos utilizaran como pertenecientes al común, los animales dispersos y sin marca de esos rebaños alzados. Los herederos de Vera reclamaron como propios esos vacunos y vendieron o autorizaron el derecho a vaquear en ellos hasta fines de ese siglo.

De todos modos, coexistieron en la campaña correntina las tropas de ganado cimarrón y los plantales domésticos. Los primeros pastaban libremente en los campos del sur y se los sometía periódicamente a las vaquerías con el objeto de obtener con su captura y faena, los cueros, la grasa y el sebo, elementos esenciales de la economía rural de entonces. Esas cimarronadas, sometidas a una explotación constante, tanto por los correntinos como por los santafesinos y misioneros, concluyeron por disminuir y finalmente extinguirse a principios del siglo XVIII.

En cambio el ganado manso, y marcado por sus dueños, criado en estancias, fue imponiéndose poco a poco y sustituyendo aquella explotación primitiva de

las vaquerías. La necesidad de tierras para nuevas estancias animó a los ganaderos a ensanchar sus campos y producir una primera expansión de la frontera: Garabátá en 1650; Garzas y Lagunas Saladas entre 1665-1667; Empedrado en 1700; San Lorenzo y Ambrosio entre 1707-8; Muchas Islas en 1711 y Zapallar y Caacati en 1713 fueron algunos de los lugares poblados en aquella época.

Este movimiento de ocupación del espacio todavía vacilante, lento y expuesto a la agresión de los indios, como lo demuestran los conflictos habidos con los charrúas (1701-1738) y chaqueños (1708-1739) marcará, sin embargo,

la dirección definitiva de la expansión correntina.

Nada más elocuente, en una historia económica, que las cifras que evidencian los asertos anteriores. En ese sentido, la recaudación de los diezmos constituye un indicador apropiado, que muestra en el cuadro N° 1 la proporción con que contribuía cada partido de la producción agrícola y las fechas en que se incorporaron; el cuadro N° 2 indica la importancia creciente del ganado manso sobre el cimarrón, mientras que el cuadro N° 3 exhibe la proporción que en valores pecuniarios correspondió a la producción agrícola y la ganadera.

CUADRO N° 1

Proporciones de la producción agrícola por partidos (%)

Decenios	Lomas	Riachuelo	Santa Catalina	Empedrado	Caacati Zapallos
1610-1619	45	55			
1620-1629	50	50			
1630-1639	53	47			
.....					
1660-1669	41	30	29		
1670-1679	38	45	17		
1680-1689	46	41	13		
1690-1699	51	48	1		
1700-1709	53	47	-		
1710-1719	57	43	-		
1720-1729	- 70	-	-	16	14
1730-1739	- 57	-	-	22	21
1740-1749	- 72	-	-	7	21
1750-1759	- 75	-	-	10	15

Fuente: Ernesto J.A. Maeder; Los remates de diezmos, cit., t. IV, p. 427.

CUADRO N° 2

Proporción de las existencias ganaderas (%)

Decenios	Manso	Cimarrón
1630-1639	16	84
.....		
1660-1669	58	42
1670-1679	26	74
1680-1689	36	64
1690-1699	48	52
1700-1709	71	29
1710-1719	92	8
1720-1729	100	-

Fuente: E.J.A. Maeder; *idem* cuadro N° 1, pág. 428.

El diezmo consistía en el pago de la décima parte de las cosechas, así como del procreo del ganado mayor y menor. La producción se distribuía en beneficio de las obras de la iglesia, sustento del clero, y el estado se reservaba 2/9. La recaudación se hacía por arrendatarios, que adquirían ese derecho en remates públicos anuales, ofreciendo una cifra global por lo que se estimaba debía producir un partido rural o un rubro determinado. Luego, en tiempo de cosecha o de aparte del ganado, recorrían la zona arrendada y cobraban personalmente los frutos producidos. La diferencia en más o menos, indicaba la ganancia o pérdida del arrendatario, según la cosecha fuera buena o mala. La Iglesia y el Estado se aseguraban con los remates la percepción del diezmo por anticipado y se evitaban de ese modo gastos de acarreo, demoras en frutos perecederos y personal.



Menos conocida, la laguna Naranjita abre su paisaje acuático en la fisonomía correntina.

CUADRO N° 3

Valor proporcional de la producción (%)

Decenios	Agrícola	Ganadera
1610-1619	62	38
1620-1629	78	22
1630-1639	67	33
.....		
1660-1669	86	14
1670-1679	76	24
1680-1689	81	19
1690-1699	81	19
1700-1709	81	19
1710-1719	88	12
1720-1729	77	23
1730-1739	73	27
1740-1749	47	53
1750-1759	35	65

Fuente: E.J.A. Maeder; *idem*, p. 429.

2. LA EXPANSION DE LAS FRONTERAS Y EL DESARROLLO GANADERO

El proceso de ocupación del espacio correntino adquirió en la segunda mitad del siglo XVIII un impulso renovado cuando se superaron las acechanzas de los indios del Chaco y se conjuraron las correrías de los charrúas en el sur. A partir de ese momento, en que la paz se hizo notoria, la ciudad logró en corto tiempo triplicar las dimensiones de su territorio y alentar el desarrollo ganadero, estimulado por una coyuntura comercial favorable.

El movimiento de expansión se proyectó en distintas direc-

ciones. Inicialmente, chocó con la frontera de los pueblos guaraníes de Misiones que ocupaban el oriente, pero después de la expulsión de los jesuitas (1767-1768) los correntinos obtuvieron ventajitas cada vez mayores en esa área disputada. Problemas parecidos ocurrieron con el Paraguay y la ciudad de Santa Fe, distritos con los cuales Corrientes mantuvo largos pleitos en procura de expandir su jurisdicción. (ver Mapa 2)

La ciudad había logrado recuperar las tierras abandonadas entre 1739-1740 y extenderse hasta el Santa Lucía. Ese mismo empuje la llevó a cruzar el río y ocupar la cuenca del Iberá, desde Saladas y Caacati hasta alcanzar las lindes del río Corrientes entre 1760 y 1773. El pueblo de San Roque, fundado en ese último año, marcó un hito en esa área.

A partir de entonces la ocupación de tierras recibe nuevo aliento. Hacia el sur, siguiendo la costa del Paraná, se ocupan los bajos del río Corrientes hasta las costas del Guayquiraró entre 1762 y 1780, movimiento que se afirma después de 1790 con la erección de Goya y Esquina en zonas que antes correspondían a Santa Fe y de las cuales desistió desde 1795, ante la ocupación correntina.

Un impulso similar condujo a la ocupación del Nembucú, al sur del Paraguay, donde Corrientes fundó Curupaití en 1779, manteniendo abiertas las comunicaciones a través del Paso del Rey. Pero ese rumbo del poblamiento correntino no llegó a prosperar, ya que se enfrentó con la decidida oposición de los gobernadores paraguayos. Esta última provincia buscaba también su expansión hacia el sur y por esos años había fundado Pilar (1779), Tacuaras (1782) y Laureles (1790).

Desde el Tebicuarí y aún más al sur cuestionó civil y eclesiásticamente la expansión de Corrientes en un área que juzgaba como de su propia jurisdicción.

En cambio, la ocupación de las tierras ubicadas al SE, compensó con creces aquel traspié de su cabildo. La vasta planicie del Paiubre, despoblada, bien regada por numerosos ríos, y sin oposición, permitió a sus estancieros y criadores de ganado alcanzar las riberas del Curuzú Cuatiá entre 1770-1787 y más tarde las puntas del Mocoretá. Si bien esta penetración hacia el SE concluyó por enfrentarse con los límites de las estancias de Yapeyú y La Cruz, dando lugar a un pleito de variadas alternativas, esa situación se volcó

a favor de Corrientes después del laudo de Belgrano de 1810.

Esta expansión, que fue acompañada por una política pacificadora con los indios del Chaco y la instalación de los abipones en Las Garzas (1773) permitió así que la ciudad y su distrito triplicaran su territorio y lo ocuparan con estancias y acrecentados planteles de animales. La ganadería comienza así a erigirse en el recurso más importante de la economía correntina. Su afirmación se halla ligada tanto a la favorable política de tierras que aplicó el cabildo de la ciudad, como a las favorables circunstancias en que se desenvolverá la demanda de ganado en pie en los mercados limítrofes (Paraguay y Misiones) y de cueros en Buenos Aires.

Dentro de ese proceso, el período 1700 a 1739 significó una etapa crítica, en la cual se agotaron definitivamente las existencias de ganado cimarrón y languidieron los reducidos planteles de las primeras estancias. Pero entre 1750-1760 éstas comienzan a restablecerse, para luego iniciar un crecimiento constante.

CUADRO N° 4

Evolución de las existencias ganaderas (1738-1785)

Años	Diezmo	Procreo	Existencia
1738	200	2.000	8.000
1760	4.000	40.000	160.000
1770	5.400	30.000	120.000
1777	7.600	40.000	160.000
1785	12.900	80.000	320.000

Fuente: E.J.A. Maeder; Historia económica cit.: p. 227.

CUADRO N° 5

Proporciones del valor de la agricultura y la ganadería (%)

Quinquenios	Agricultura	Ganadería
1746-1750	47	53
1751-1755	36	64
1756-1760	29	71
1761-1765	17	77
1766-1770	22	73
1771-1775	23	71
1776-1780	25	67
1781-1785	14	78

Fuente: E.J.A. Maeder; Historia económica cit.: pág. 345/6.

Este ascenso de la ganadería, sin embargo, no debe oscurecer la importancia relativa que aún poseía la agricultura y algunas producciones artesanales en el ámbito local. Las chacras proporcionaban la base de la alimentación, y la formación de pueblos significó también la extensión de los cultivos a los nuevos partidos.

En esta época desaparecen las viñas, se mantienen los cereales y tubérculos, mientras que el maní y el algodón se afirman y se exportan.

CUADRO N° 6

Distribución geográfica de la producción agrícola sobre diezmos (%)

Decenios	Partidos suburbanos	Resto de Corrientes
1760-1769	62	38
1770-1779	59	41
1780-1789	49	51
1790-1799	53	47
1800-1807	60	40

Fuente: E.J.A. Maeder; Notas sobre remates de diezmos cit: t. IV, p. 427.

Otro tanto cabe decir del sector artesanal, de origen doméstico y escasa especialización. El corte de maderas y su exportación aguas abajo, conjuntamente con miel de caña, dulces, conservas, agrío de limón; así como el hilo y los tejidos de lienzo rústico, constituían los rubros principales de esa producción, a los que luego se agregaron los cueros secos y curtidos, las embarcaciones y los derivados de la ganadería, tales como sebo, grasa, velas y jabones.

3. LA INTEGRACION AL MERCADO BONAERENSE

La declaración de comercio libre para el virreinato del Río de la Plata repercutió favorablemente en Corrientes. La ganadería y sus derivados se beneficiaron con el aumento de la demanda exterior y todo el sector experimentó un crecimiento sensible.

En un principio, esa producción se orientaba a la provisión de ganado en pie con destino al Paraguay y Misiones. En este último caso, los decayidos rebaños de los pueblos después de la expulsión de los jesuitas, se vieron incrementados con frecuentes compras a los hacendados correntinos. Otro tanto ocurrió con Paraguay. Pero a partir de la década de 1780,

tanto el ganado como los cueros comienzan a ser derivados hacia Buenos Aires, donde los precios y la facilidad para colocarlos concluyen por anudar una relación mercantil cada vez más firme y próspera.

CUADRO N° 7

Exportaciones desde Corrientes (1780-1797)

Ganado vacuno	Misiones	Paraguay	Buenos Aires
animales en pie	183.817	149.563	71.224
cueros	-	-	438.662
Proporción	21%	17%	60%

Fuente: E.J.A. Maeder; Historia económica cit.; p. 237.

El cuadro N° 7 es suficientemente claro en cuanto muestra la importancia creciente del cuero y su destino final. Los excedentes vendidos a Paraguay y a Misiones decayeron en la década de 1790 tanto por saturación del mercado paraguayo como por incapacidad de compra de los misioneros.

A pesar de este crecimiento, sobrevino una larga crisis que terminó por postrar al sector. Las guerras con Gran Bretaña (1796-1801 y 1804-1808) limitaron los embarques y abatieron los precios internos. Como consecuencia de ello, y de la sobreabundancia del cuero, los ganaderos descuidaron sus rebaños, liquidaron parte de sus existencias (en 1791, 1795-96, 1798 y 1801 hubo matanzas generalizadas de yeguas y toros alzados) y fueron incapaces de soportar los costos del personal y la competencia desleal de faeneros clandestinos y contrabandistas. Ello produjo una descapitalización del sector.

La exportación correntina de cueros en esos años muestra con elocuencia ese estado de postración, que recién se supera en 1809, con el advenimiento de la paz.

CUADRO N° 8

Exportación de cueros desde Corrientes

Años	Vacunos	Equinos
1805	55.962	-
1806	60.946	950
1807	52.965	10.720
1808	48.384	8.000
1809	102.792	32.185

Fuente: E.J.A. Maeder; Historia económica cit.; p. 245.

El sector agrícola, por su parte, continuó proveyendo la subsistencia alimenticia y textil tradicional. Las limitaciones tecnológicas, así como las distancias le impedían adquirir un desarrollo mayor. Otro tanto cabe decir de las producciones artesanales.

Un aspecto que repercutió favorablemente sobre la economía correntina durante la época virreinal fue la reorganización de la Real Hacienda y la mejora en los rendimientos fiscales. Esta ciudad, de cuarto a quinto orden en lo económico, y limitada al trueque en lo mercantil, experimentó una sensible mejora en estos aspectos. Ello se percibe a través del movimiento de las Cajas reales, los diezmos, y el estanco del tabaco. El régimen tributario logró así rendimientos efectivos, y lo que es más aún, logró introducir paulatinamente el uso de la moneda, inexistente hasta entonces en Corrientes como medio de pago.

En definitiva, durante esta época Corrientes pacificó y extendió sus fronteras, triplicó su superficie, acrecentó su población y dio a su distrito una organización adecuada. En lo económico, el desarrollo ganadero fue decisivo, y a través de sus estancias y la ocupación del suelo se afirmó una sociedad que a través de la riqueza pecuaria, se orientaba cada vez más hacia el Río de la Plata. Con el desarrollo de sus comunicaciones, la reorganización fiscal y el reordenamiento administrativo que sobrevino con la creación de intendencias, el distrito adquirió una dimensión y una fisonomía diferente de la que inicialmente poseía.

Con ello Corrientes mostró que se hallaba madura para erigirse en un estado provincial. A ello contribuyó también la fragmentación de la provincia misionera y el distanciamiento político del Paraguay. En posesión de un territorio con límites definidos, una población en aumento y una economía afirmada, Corrientes pudo participar así, con personalidad propia en el advenimiento de la revolución de 1810 y en la organización de las provincias argentinas.